

HISTORIAS DE AMOR Y DE BARRIO



Facultad de Arquitectura,
Diseño y Urbanismo
UDELAR



UNIVERSIDAD
DE LA REPUBLICA
URUGUAY

ÍNDICE

POEMAS

RELATOS

4
5
6
10
11
12
15
16
17
17
18
19
20
22
23
25
28
30
31
32
34
35
37
39
40
42
43
43

.....	Introducción
.....	Barrio Casavalle
.....	Martha Franco
.....	Jacqueline / Lilián Pintos
.....	Es un viaje ir hasta Ciudad Vieja
.....	Compinches futboleros
.....	Tiempos de antaño
.....	Lourdes Flores - Barrio 24 de enero
.....	Rodrigo Alvez
.....	Ella
	Retazos de la construcción de una historia.
.....	Complejidad y simpleza
.....	El amor de Florencia y Lucas
.....	Julia
.....	Mi mundo
.....	SMART
.....	Fernando / Silvia Sánchez / Sonia
.....	Gente humilde
.....	Luis Alberto Benítez
.....	Amiga
.....	Alejandra
.....	Soy una abuela
.....	Mi barrio querido
.....	Un día casi ordinario / Un abrazo
.....	Crazy of love
.....	Perra... simplemente perra
.....	Mundo dos: Casavalle
.....	La plaza de mi barrio
.....	Casa de Casavalle

Introducción

Esta publicación ha sido realizada en el marco del programa Mové tu Barrio del Municipio d. Los textos a continuación son resultado del Concurso literario «Casavalle: Historias de amor y de barrio» convocado por el Grupo Organizador del programa integrado por adolescentes de los barrios de Cuenca Casavalle.

La intención de esta iniciativa fue dar un espacio a las voces del barrio, la escritura como cómplice y herramienta para expresar lo sentires de la comunidad.

La invitación a participar se realizó por parte de los y las adolescentes del Grupo tanto en las instituciones como en las ferias vecinales durante los meses de junio-julio 2019. Al mismo se presentaron 54 textos de vecinos y vecinas de la zona de los que fueron seleccionados por un tribunal independiente los 17 textos que integran esta publicación.

Otra sección está integrada por testimonios de vecinos y vecinas que amablemente nos contaron sus vivencias, recuerdos y anécdotas de sus vidas en diferentes barrios de Casavalle.

Barrio Casavalle

Así como el barrio es un espejo
es el reflejo de una amistad
ya que todo lo que las personas le dan
tú y los demás, de algún modo, me lo
devuelves con paz

Yo te entrego comprensión

Y tú me regalas una mirada

Que me acaricia con amor

Así como el barrio es un espejo

de sus sonrisas yo recibo

la ternura con que sueño

y el amor con que te miramos

Luciana Gil

De joven me escapaba mucho de mi casa y me iba a los barrios a dar catequesis. Siendo soltera yo trabajé en EMAÚS unos cuantos años. EMAÚS había puesto comedores y una olla popular, porque había mucha hambre y mucha miseria en aquellas épocas, ellos me regalaron una vivienda cuando me casé, en la senda 26, tenía miedo del cementerio porque se veían las tumbas desde casa. Iba a ser provisorio pero fue para toda la vida al final, tuve a mis hijos ahí y todo, cuando tuve a mis hijos me detuve un poco, después retomé el trabajo solidario. Empecé a ir al colegio que estaban las monjitas en aquellos años, siempre estaba colaborando acá en la zona, venía a la escuela acá también a dar una mano. Siempre me llamaba gente para que les diera una mano y yo estaba dispuesta.

Mi Casita

Un día me llama el doctor Rodríguez quien fundó la policlínica por segunda vez, que quería fundar una guardería, había que reunir a la gente para arrancarlo. La primera vez vinieron como 25 personas, la guardería iba a ser a donde es ahora el CAIF «Mi Casita», que en ese momento era el centro barrial Ahí vivió el señor Moreno, todas las familias de esos años se casaban ahí, venían del registro civil a casar la gente, habían todas las semanas como 7 u 8 casamientos, era lindo.

Después ese lugar pasó a ser biblioteca y después en la época de las elecciones (1984) había un club político de Batlle, que cuando queríamos empezar la guardería queríamos arrancar en ese lugar pero no nos dejaban los del club político, a pesar de que era un lugar municipal destinado para eso. Después de mucho insistir nos empezaron a permitir usar el lugar para reunirnos.

Ese club se hizo famoso porque tenía un reparto de comida que se hizo conocido porque a veces faltaban cosas, y una vez que faltó todo el azúcar dijeron que «se lo habían llevado las hormigas». Cuando entramos vimos que tenían el local lleno de comida, ellos conseguían comida pero no se la repartían a la gente, hicimos la denuncia cuando vimos eso y al otro día que hicimos la denuncia vinimos y no había nada, habían desaparecido toda la comida.

Ahí nos dieron la llave y nosotros nos empezamos a hacer cargo del lugar, inauguramos esa guardería con mucho sacrificio, la intendencia también nos mintió, habían llegado

13 mil dólares para abrir guarderías y resulta que la plata también se desapareció. En esa época estaba Elizalde de intendente, que trabajó mucho con nosotras porque éramos la primera guardería, también iba mucho a la tele en esa época, iba a pedir cosas porque la intendencia no nos daba nada.

Un día nos avisaron de la intendencia que iban a venir de UNICEF a vernos, le dieron 100 pesos a una compañera y le pidieron que hiciéramos la comida más pobre que pudiéramos, que pusiéramos diarios de manteles y que aparentáramos ser lo más pobres posible. Nosotras cuando nos enteramos dijimos que no, de ninguna manera, ¡si va a venir gente a nuestra casa la recibimos bien! Como pobres buscamos dar lo mejor que tenemos, hicimos una comida preciosa, preparamos unos tallarines caseros y arroz con leche, pusimos unos manteles divinos y la plata que faltó para preparar todo la pusimos de nuestro bolsillo. Salió precioso el almuerzo y los de la intendencia quedaron enojadísimos con nosotras.

Después del almuerzo llevamos a los de la UNICEF a conocer el barrio, les dimos una vuelta, les mostramos los ranchitos, como vivíamos y UNICEF nos terminó ayudando. Aunque no sabemos cuánta plata nos donó porque nunca nos dijeron. Los de la intendencia querían mentir para que les dieran más dinero, con el dinero que les dieron de la UNICEF no sabemos qué pasó, porque nunca nos daban nada, teníamos que salir por todos lados a pedir, los almaceneros, los carniceros nos donaban para hacer algo de comer.

Después empezamos a trabajar con bebés también, teníamos 6 recién nacidos de 45 días y como 27 chiquitos de 3 a 5 años. Aquiles Lanza nos decía a nosotras que no necesitábamos educadoras, porque la mayoría habíamos sido madres y sabíamos cómo cuidar niños. A veces la educadora tiene su estudio, pero a veces no tiene la práctica de cómo cuidar al niño, de esas cositas que pasan con los bebés.

Esta guardería funcionó mucho tiempo, era ejemplar, venían de todos lados a conocer como funcionaba. Teníamos la ayuda de todo el barrio, los niños se fueron criando, hoy ya algunos de esos niños son abuelos.

PLEMUU

Me llaman de PLEMUU, porque yo les había pedido apoyo, me dicen para armar un grupo de mujeres, empecé a invitar, se

sumaron varias, nos reuníamos en mi casa. Cuando quise acordar eran veintipico de mujeres y la casa mía empezó a quedar chica. Empezamos a ver de buscar un terreno, pedimos a la intendencia. Íbamos todas las semanas, nos daban vueltas por todos lados, no nos quedábamos quietas, íbamos todas las semanas, hasta que los cansamos.

Un día por allá nos pidieron un plano, nosotras no teníamos plata, salía muy caro en aquellas épocas, una señora del barrio me dijo de ir a un club blanco, que había un arquitecto que nos podía ayudar, se llama Miguel Cecilio, a mi nunca me gustó la política, pero no sabía qué hacer, así que allá fui yo. Sentada ahí sin entender nada en la reunión para después hablar con él, me mandó de vuelta sin decirme nada, ¡tres veces! y yo comiéndome las reuniones, hasta que un día me dijo: «mire, señora yo de mil amores le haría el plano pero los grupos de mujeres nunca llegan a nada», y ahí le dije: «mire... usted me hace los planos y ni bien nos den el terreno ya tenemos la casa hecha», me mandó de vuelta para atrás.

Empezamos a pensar ideas, se nos fueron ocurriendo cosas, hicimos bonos de valor un bloque, ¡todavía hay gente que me cruzo hoy que me muestra los bonos! Pedimos una donación de portland a ANCAP, ¡nos donaron 80 bolsas! no teníamos como ir a buscarlo ni donde dejarlo, nos terminó ayudando el señor Barragán de la barraca a guardarlas. También íbamos juntando con el tema de los bonos, cuando teníamos 100 bloques pagos le llevábamos a él, muy amoroso el señor.

Ahí me llama el arquitecto y me dice que nos hace los planos y me pregunta con qué capital contábamos, yo le dije que teníamos 150 pesos. También le pedí a la organización holandesa «Pan Para El Mundo», vinieron a vernos, nos reunimos en mi casa, les mostramos lo que habíamos escrito de porqué queríamos armar ese lugar y les pedimos recursos para hacer el techo. «Están pidiendo para hacer el techo y no tienen ni los cimientos», ahí les mostramos las casas de la vuelta, hay muchas con las paredes hechas pero sin el techo, porque es lo mas caro, finalmente los convencimos y nos terminaron donando 250 pesos, para aquella época era una buena plata.

Íbamos consiguiendo todo pero todavía la intendencia no nos daba el terreno, teníamos todo para construir, estaba tan cansada de pedir todas las semanas, conocía la intendencia como mi propia casa. Un día, un 5 de octubre, un año y medio después que empezamos a pedirles, la intendencia

nos da el terreno, no sabía ni que hacer, ¡fue una gran emoción! Parecía que no llegaba más al barrio a contarle a las compañeras. El arquitecto nos quería muchísimo, nos trajo gente de arquitectura para ayudar, teníamos permanentemente un fuego prendido, día y noche, con gente cuidando, porque teníamos todo en la calle, no teníamos donde guardarlo, habíamos puesto una carpa para un muchacho que le decíamos ventana, él se quedaba siempre ahí cuidando. La gente pasaba todo el tiempo, a ayudar, a tomar mate, fue un trabajo precioso. Cuando llegamos al techo nos faltaba plata, al final iba a costar 500 pesos, ahí hablo con el padre José, él me dice que tenía un conocido en la fábrica de chapas de dolmenit Eternit, fue hasta ahí a pedir ¡y nos regalaron las chapas!

No pagábamos ningún sueldo, mi marido que era sanitario, estuvo dos días enojado conmigo porque no le pedí que fuera él a hacer la sanitaria, después que se le pasó la calentura se iba las noches después de trabajar con un farol a mantilla a hacer la sanitaria, estuvo días sin dormir. Adentro no teníamos nada, había un señor que vendía cosas usadas en la esquina y él nos donó los waters, la piletas, las ventanas, ¡todo! Fuimos a la General Motors en enero, un día no me atendieron, al otro día voy y me pongo a charlar con una señora, le cuento todo, como estábamos cerca de la elecciones le preguntó de qué partido eran ahí, me contó que eran colorados de Batlle y cuando entré a hablar con el hombre le conté todo y le pedí lo que precisaba, él me preguntó a quienes votábamos y le dije que todo el barrio votaba a Batlle, «sí, usted va va a ver carteles por todos lados» le decía, como total nunca iba a venir, conseguimos lo que queríamos.

Estábamos en año electoral entonces venían todos los partidos políticos a vernos, cada vez que venía alguno poníamos banderitas de ese partido y ahí nos donaban algo, teníamos carteles de todos los partidos, ¡re contentos se iban!

Llegó el día de la inauguración, ¡como llovía ese día! Vino gente de todos lados, los autos se quedaban en el barro, nunca pensamos que en pleno diciembre se largara un temporal así, y no teníamos vidrios en las ventanas todavía. Fue algo hermoso para el barrio, nunca más se olvidó. Para nosotras era un monumento, que lo hicieron las mujeres del barrio, gente que no tenía plata para nada, siempre estaban ahí al firme, un trabajo muy lindo.

Trabajo en Casavalle desde el año 2013 cuando se inauguró el Liceo 73. El liceo fue muy buscado, cuando nosotros llegamos acá, con el liceo sin terminar todavía, teníamos que reunirnos en el Liceo 69, para coordinar el comienzo. Nos comentaban los vecinos que estuvieron durante muchos años reuniéndose en la comisión barrial, llamando a Secundaria, a la Intendencia, a distintos lados, para tener un espacio así en el barrio, porque tienen varias escuelas pero no tenían ciclo básico y sus hijos tenían que ir lejos a estudiar.

Cuando vinimos nos quedamos maravillados con la estructura, era hermosísima, nuevísima, pero cuando empezamos a trabajar vimos que no era tan fácil. Los alumnos que empezaban en primer año eran poquísimos, todos los demás eran alumnos que venían de otros liceos, no entraban sintiendo que era su liceo, fue un año muy complicado. Pero como todo, nada es imposible. Todos estábamos dispuestos a quedarnos acá y a transformar. Ahora, el liceo es un espectáculo, cambió muchísimo, lo que está pintado son cosas lindas y sentidas por ellos mismos.

Yo lo quiero muchísimo al liceo, me voy a quedar acá hasta que me jubile, porque me siento identificada con él, porque conozco a cada alumno, a cada mamá. Sé los problemas que tienen, sé por qué vienen y cuando no vienen, qué les pasó. Tratando de ayudar siempre y a su vez intentando que ellos se ayuden unos a otros, porque esa es la idea, formar individuos, que no sean solo estudiantes, que sean personas.

Todos los años, los primeros de enero se cerraba el pasaje y se hacían guerrillas de agua, cuando se levantaban lo primero que le tiraban era un balde de agua, se daban un beso y se decían «feliz año nuevo». Se hacía en el pasaje 320, algunos se escondían arriba de los techos, con pilot y paraguas en pleno enero. Los esperamos hasta las cinco de la tarde, hasta que salieran y se los saludaba con un balde de agua, nunca se armó problema por las guerrillas de agua. Después, sucesivamente al correr de las horas iban haciendo lo mismo en los otros pasajes, 318, 316, 314 y así varios. El agua entraba en las casas, porque corrías y te metías para adentro, pero cuando querías acordar el balde ya estaba cerca.

En Casavalle tener que ir a cualquier lugar implica hacer un viaje. Melanie y Braian son dos hermanos y viven en una especie de complejo familiar de varias casitas chicas y de condiciones precarias de agua, cañerías y suelo, donde predominan los niñ@s que son hermanos, primos y hasta tíos apenas adolescentes.

Antes de llegar los perros me anuncian y puedo ver las gallinas en un andar casi ligero de un lado a otro. Los caballos levantan la cabeza. Me siguen con la mirada como queriéndome decir: ojo con lo que venís a hacer. Y si, tiene razón, es un lugar privado y sagrado.

Ya en el frente de las casas puedo sentir la vida en los movimientos, en los olores, en los sonidos.

Melanie ya sabía que yo iba a ir a su casa. Teníamos algo pendiente con ella y Braian. «Mirá que Braian no está porque se fue al hospital porque el Tato tuvo una convulsión», me dijo antes de darnos un beso y enseguida me dijo: «Ya viene».

Se escucha música alegre y en un alto volumen que solo algunos gritos de «salí de acá» sobresalen. De a ratos los chanchos se hacen oír.

Dos niños juegan en el terreno, uno es un caballo y el otro es el conductor de un carro, casi no hablan, son muy pequeños. Me da mucha risa y ternura su forma de decir «ale, ovete, aleeeee», intercalando el clásico besito ruidoso que conecta al caballo con la persona.

De repente se acerca la Pocha, muy contenta con una torta frita porque hace poco rato dejó de llover. Melanie y su mamá preparan como todos los días alimentos para vender. Hoy agregaron tortas fritas y me convidan no solo con un sabor exquisito, quisieron compartir conmigo el orgullo de obtener productos elaborados haciendo magia.

Todavía tienen que pagar el precioso cumpleaños de Melanie, con alquiler de Club y todo. Melanie es una princesa, ¡qué fotos hermosas! Recuerdo el día de su cumpleaños, sus quince, estaba contentísima y a la vez nerviosa porque la iban a ensuciar. En realidad fue un acontecimiento para el barrio, participó mucha gurisada y gente grande también.

Escucho una moto que trae a Braian sin casco. ¿Cómo estás Braian? «Bien, profe, ¡mirá qué máquina que tengo! ¡La arreglé yo! ¡A full, sabelo!»

Ahora que están los dos juntos les cuento que hay lugar en el liceo N° 27. ¿Qué hacemos? Digo para animar la inscripción.

Braian fue contundente: «No profe, yo no puedo, hago ferias» ¿Y si arreglamos el horario?, pregunté. «No, profe, es un viaje ir hasta ciudad vieja.» Melanie me dice que lo va a pensar y yo por ahora empiezo a despedirme. Mientras sigo mi recorrida aunque no le haya dicho a Melanie, yo, como ella, tengo que pensar.

Mariana Albistur

Contarles esto... me eriza la piel:

Todo comenzó un domingo de 2016. Me dediqué a repartir folletos e invitaciones a los niños de alrededor de 6 a 12 años (niños y niñas). Apenas con algo de material. Ese domingo empecé con unos 11.

Primero nos sentamos y nos fuimos presentando a través de un juego, decían sus nombres y edades, entre ellos. También estaban los tímidos, lo bueno y asombroso que todos vivían en el mismo asentamiento pero la mayoría no se conocían! Eso me demostró a mi, que a través del juego había logrado juntarlos a que compartan algo, hacerse amigos. Fuimos puliendo muchas cosas, el respeto, el ordenar las cosas, el ayudar al otro, el pedir disculpas, elaborar entre ellos mismos, valores, de a poquito se fueron haciendo amigos. Tantas cosas que de a poquito se fueron corrigiendo entre ellos mismos, a parte también fuimos controlando las notas

Entre ellos hubo muchos cambios, sus papis me lo contaban. A medida que se iban conociendo, íbamos planeando cosas, logrando juntos, salidas insólitas a través de pases libres de verano que accedía por el «Complejo SACUDE». Formábamos grupos los llevábamos a la playa a canotaje, al cine, a la plaza de la amistad, a los shopping. ¡Pah! había que verles, sus caritas, sus risas, eran un show, me hacían preguntas insólitas, uno de ellos cuando fuimos a la playa me preguntó si la playa tenía tapón para sacarle el agua. Me dejó muda, y con miedo tocaban el agua, y así muchas cosas insólitas, me encantó. Después un día casi fin de año, los llevamos a unos de los shopping, Punta Carretas, a ver los adornos navideños, pero única y grande fue la sorpresa cuando vieron a papá noel, algunos lloraron de emoción. Después de a poco fuimos organizando otras cosas más, reuniones con

sus adultos, hasta cumpleaños entre todos, un poquito cada uno música y a full.

También hacíamos rifas , armamos hasta un botiquín, a veces hasta championes en la feria comprabamos para los que no tenían.

Al pasar el tiempo, llegó fin de año, armamos fiesta, en la casa de uno de los chicos, globos, musica , diversion, hamburguesada a gusto y al final una torta gigante. Un finde a full!!

Imagínense, llegaron a ser 32 niños y adultos, obvio, no faltó foto. Emociones encontradas, lágrimas y risas. hemos formado no una escuela sino una familia.

Llegó 2018, hubo cambios, incluí adolescentes de 13 a 21 años. Arranqué volanteando e invitando jóvenes. Al principio algunos se vinieron del grupo de «Pelota la Medio». Otros compañeros se fueron sumando a través de ellos mismos, el boca a boca.

Reconozco, fue un desafío... adrenalina, porque imagínense adolescentes, varones, es como una madera para ir puliendo de a poco, me dije a mi misma «me la voy a jugar»!!!

Iban invitando compañeros de todos lados, del barrio, de la uru, a veces hasta los que pasaban observando las prácticas

Al pasar como 3 meses, surgió un campeonato!! Ahí empezamos a hacer movidas: rifas, de todo, para lograr tener sus remeras, shorts y sus medias, pero faltaba algo «el nombre del equipo»... pusimos un nombre cada uno y se sacó uno y ese fue «el Rayo F.C.» a full!!

El 1^{er} campeonato barrial, organizado por Mové tu Barrio, salieron 2^{do} puesto.. Festejamos en lo de «el Colo» un vecino, con tremenda hamburguesada hecha por él, risas, fotos y emociones por doquier. Entre ellos era infaltable «el próximo es nuestro!!» abrazados, riendo junto a sus compañeros.

En el próximo su sueño se cumplió... salimos primeros!! pah... fue tan lindo verlos unidos, saltando, gritando y cada día que pasaba más unidos.

Bueno «2019» arrancamos otro año más, a entrenar se ha dicho! cada vez éramos más, ahora actualmente tengo 34 adolescentes, terrible grupo!!

Todo este tiempo hubo avances , aparte de los triunfos hubo madurez entre ellos mismos, algunos al principio no fueron

fáciles, como todo, como en familia, hay de todo, cada uno con su tema, hay que escucharlos, ponerle el hombro e intentar hablarles, no es fácil, pero tampoco imposible.

Me acuerdo de un sábado, pleno partido, uno de ellos llegó re quemado, no quería saber nada de la vida, ni de nadie! bueno le dije, lo llevé a un costado de la cancha, lo abracé, lo escuché, lloró, su situación estaba difícil, pero no imposible, logré lo que quería, después de unos 20 minutos lo puse en la cancha a jugar, ese día ganamos y el pudo vencer esa situación, y yo pude irme tranquila con lo que pude lograr, hoy por hoy, el me llama «mamá».

Los admiro, han logrado vencer obstáculos, han vuelto a estudiar, han dejado esquinas, algunos han sido papás, pero estudian y trabajan, se respetan, se corrigen uno al otro por alguna palabrita salida de tono, se comunican entre ellos, cuando hay práctica, salidas, movidas o por si pasa algo de salud entre ellos mismos u otras cosas, está bueno que sean así, se ve la unión que hay entre ellos.

Cada día que pasa me convengo más, me gustó el reto, está bueno retar desafíos, ahora preparándonos para otro campeonato más, a seguir adelante, creciendo en el deporte, en valores, ser alguien, seguir juntando alegrías y estar siempre juntos que es lo principal. Que disfruten lo que hacen, y que cada día que pasa sigan siendo amigos.

Disfrutá lo que hagas, ¡sé feliz!

da un abrazo

un beso

Da lo que tú siembras de mí...

no importa color, razas o credo

Demostrá quién sos, por lo que sos

no por lo material

Respetá al otro, para ser respetado

Tiende tu mano al caído

Y todos estos valores te harán feliz

Sonia Mariela Albarenga

Tiempos de antaño

Miro llover y recuerdo
aquellas tardes en familia,
reunidos y conversando
de cosas tan divertidas.
Los más grandes a la mesa,
los más chicos en la alfombra,
y los abuelos contando
bellas historias de antaño,
que por momentos con entusiasmo,
quedábamos abrumados.
Hoy eso ya se ha perdido
por tanta tecnología,
cuando llueve la familia
se prende al televisor,
los chicos van a la compu o al último
celular,
que lo saben manejar
con mucha sabiduría.
Ya no escuchan las historias
que les podamos contar,
y no saben que al final
forman parte en sus raíces.
Miro llover y recuerdo
aquellos tiempos que añoro,
y que guardo y atesoro
muy dentro del corazón.

Stella Mary Gotta Bugallo

¿Cómo lo cuento? Hay muchas historias vividas en el barrio... Todo comenzó cuando me mudé... era un lugar de ranchitos muy humildes, lugar al que no estaba acostumbrada. Si bien me crié en un rancho, no era un asentamiento, era mi Aires Puros. Pero bueno, la vida me llevó a ese lugar. Muy alejado de todo pero no me quedaba otra que ir a vivir allí. El primer finde fue lindo, estuve solo un rato pero cuando al fin me mudé fue muy fuerte. Miraba hacia la entrada y lloraba porque pensaba: ¿y cuando tenga que salir en la madrugada como lo hacía en mi barrio? Era oscuro, no había luces en la calle, solo alguna que otra lamparita y encima con baja tensión. Pero bueno, ya estaba ahí. Ahora tocaba adaptarse.

En esos días conocí a unas personitas que andaban por las callecitas averiguando si queríamos tener una cabaña donde poder planificar una mejor casa. Nosotros no aceptamos porque ya nos habíamos construido, con mucho sacrificio, una pieza con un baño de material. Pero igual nos arrimamos a las reuniones por el barrio, para ver cómo podíamos colaborar y así comenzó mi nueva aventura. Llegamos a conocer un montón de gente linda que quería progresar. Cambiar las calles, tener luz, agua, y muchas cosas más para mejorar el barrio. De ahí en adelante surgieron mil cosas buenas, y malas también. Porque no todo es color de rosa. Éramos varios vecinos y vecinas haciendo planes para tener el comunal donde reunirnos con los voluntarios del Techo. Y así surgieron amistades, luchas, enemistades, discusiones, risas. Y grandes logros. Ahora mi barrio 24 de Enero tiene luz, agua, impuestos ¡y las calles! Bueno, ese es otro tema. Se hizo tan transitado que ahora hay que volver a hacerlas. Pero bueno, como dije no todo es color de rosa.

Mi barrio es chiquito, mucha gente de la que trabajó allí ya no está. Los gurises crecieron, ya algunos son grandes y tienen su vida encaminada, otros no, pero los que se juntaban en el espacio educativo siguen siendo amigos. Y de los gurises del Techo algunos siguen en contacto con nosotros, los viejos y viejas del barrio. Algunos por las redes sociales. De los primeros vecinos que entraron a poblarlo hoy quedan pocos pero seguimos luchando diariamente por el pequeño barrio.

Me acuerdo de la vieja placita, donde ahora es la Plaza Casavalle, antes era todo campo, había una mini cancha, que dos por tres los gurises jugaban al fútbol. Era una plaza sencilla, con juegos de palo, para que se entretengan los gurises. Después empezó el proyecto de la nueva plaza y cuando comenzaron a hacerla la gente estaba negativa, no la quería, decían que no iba a durar, pero en el día de hoy tenemos una buena plaza, que todo el mundo la cuida. Viene gente de todos lados a conocerla y hacen eventos, como fiestas y actividades para los gurises, eso la verdad es lo mejor que le pasó al barrio, la nueva placita, la nueva policlínica, el Centro Cívico. Me acuerdo también que en mi infancia salíamos con los gurises a recorrer y tocar el tambor para la gente, por los pasajes del Borro. Tocando el tambor para alegrar a la gente, les pedíamos una monedita, se hacía cuando pintaba, cuando estábamos aburridos, recolectamos y hacíamos una comida entre nosotros.

Ella

Ella no murió
Pero tampoco vive
Ella decide huir
Porque es la única manera
En la que podrá sobrevivir
Ella sólo aspira a la luna,
con un corazón roto
y una huida planeada.
Llenó sus bolsillos de letras
y se aventó a un mar de lágrimas y penas
¡Cuán hermosa y joven es la vida!
Pero nada ayuda
y ella se siente vieja.

Natasha Lopez

Retazos de la construcción de una historia. Complejidad y simpleza

En el invierno de 2015 el Municipio d, inaugura el Centro Cívico Luisa Cuesta bajo la consigna de facilitar el acceso a los derechos humanos. Ese día frío, el barrio y autoridades concurrieron con expectativas y bufandas a comenzar a construir historia y ciudadanías.

Mientras nos conocíamos y con otros nos re encontrábamos, corrían niños por los pasillos; uno de ellos: 3 años en ese momento, tiraba todo, empujaba, gritaba en medio de los discursos, recuerdo levantarlo en brazos y para mi sorpresa, me abrazó fuerte y él como recordando su condición de niño chiquito, frágil, sensible, se quedó en mis brazos como si nos conociéramos. Al día de hoy sigue viniendo y en sus momentos difíciles, le cuento del abrazo y él tímidamente deja unos minutos de responder a las exigencias de su medio hostil. Vuelve a ser niño y con una sonrisa pide que se lo vuelva a contar.

Entre los discursos dados ese día, por los familiares de Luisa Cuesta habló Nilo Patiño, en su emotivo discurso planteó, que este lugar tenía mucho que ver con ella ya que siempre peleó por los derechos humanos de las personas más vulnerables. Desde ese momento asumimos esa responsabilidad, de comprometernos con la gente, haciendo de este espacio un lugar de encuentro, recibiendo a cada usuaria/o desde la escucha atenta, intentando facilitar, a partir de los diferentes servicios que forman parte del Centro Cívico* dar una respuesta integral a la problemática planteada; acompañando a la persona hasta la resolución de su conflicto.

Partimos del trabajo en red, ya que creemos que la sinergia que genera la articulación permite llegar más lejos; es así que con estos servicios, más los diferentes organismos y organizaciones de la zona avanzamos desde una perspectiva de cercanías. Abordando situaciones comunitarias y particulares.

Por otro lado, el Centro Cívico Luisa Cuesta está enmarcado en el Plan Cuenca Casavalle, siendo parte de este histórico acuerdo interinstitucional que abre puertas y genera acuerdos.

Hoy funcionarios comprometidos, con nuevos servicios y muchos vecinos apoyando la gestión, seguimos creyendo que los ideales de Luisa se construyen día a día entre todos y que otra realidad es posible.

*Municipio d, ccz11, BPS, Mides Ote, Socat Obra Ecumenica, Uruguay Crece Contigo, Comuna Mujer, DINALI, Jóvenes en Red, Mové tu barrio, Orientación Educativa, Etaff, Centro de Referencia INAU, Equipo Móvil de Identificación Civil, Talleres de Esquinas: Hip-Hop y Capoeira, Talleres del Mec: Patin Skate y Ajedrez, Servicio de Bibliotecas de IM: taller de Escritura, Taller del CDF: Proyecto barrio 2019, Talleres dictados por vecinos: Tejido y Yoga, taller Centro cívico: Promotores cívicos.

Marisa Ledesma

En Casavalle crearon una plaza nueva a donde los niños y niñas van a jugar y a divertirse, la plaza tiene hamacas, toboganes, juegos para hacer ejercicio, cancha de fútbol, subí-baja, y en el verano ponen unos tubos de agua para que los niños se mojen y se diviertan.

En aquel barrio habían niños y niñas sin estudio, por esa razón crearon una nueva escuela a la cual llamaron N° 319 República Popular China. Cuando iniciaron las clases, Florencia y Lucas se hicieron amigos y un día, a la hora del recreo, se conocieron más, se gustaron y se enamoraron, como nadie se había enamorado jamás.

Cada año, cada diciembre, al finalizar las clases, se separaban, pero ellos sabían que en cada marzo se volverían a encontrar. Así pasó el tiempo, hasta que llegaron a sexto. Ese diciembre al terminar las clases, se dieron cuenta de que ya no se verían más. Incluso, sin decírselo uno al otro, llegaron a pensar en repetir sexto año. Pero estudiar para ellos era muy importante. Ese último día, al finalizar la fiesta, se miraron, se abrazaron y se dijeron «te voy a extrañar».

Pasaron los días, los meses y los años, Florencia y Lucas se volvieron a encontrar nuevamente se miraron, se abrazaron. Sintieron mucha alegría y se dieron cuenta de que seguían enamorados y de que jamás se volverían a separar.

Se casaron, formaron una familia muy alegre y tuvieron la idea de regalar libros y útiles para que los niños estudien. Hicieron folletos para darle a los niños y que sepan que la plaza está abierta todos los días para que vayan, para que jueguen, se diviertan y, si pasa un ángel, también se enamoren.

Geraldine Pintos | Cynthia Rodríguez | Gianella Alvez

De lo que tengo memoria, así clarito, es de cuando la dictadura porque yo nací en 1976. Me acuerdo que me levantaban del toquito de los pelos porque después de las 17:30 h no podías estar en la calle. Yo iba a la escuela de Possolo. Íbamos y volvíamos caminando, que era toda una alegría porque era el único momento que salíamos. Ya después papá nos metía para adentro y no podíamos salir más.

Las velas, los faroles, era lo que había. Me acuerdo que había una tele, pero ya después de las 19 h se cortaba en todo el barrio la luz. Hasta quinto de escuela fue más o menos así. La gente me pregunta por qué me duermo tan temprano y yo no sabía lo que es dormirse tarde. A mis hijos los crié acostumbrados a dormirse a las 20.

Recuerdo que a eso de 6 y 30 íbamos con mamá a los cuarteles a buscar comida con una olla. Éramos muchos. En casa de mi abuelo vivíamos con mi papá que era el más chico y todas mis tías, que eran muchas. No dormíamos solas. A veces juntábamos dos camas y dormíamos de a tres o cuatro. Mis primos más grandes dormían en el piso. Luego mis tías se fueron casando y buscando su casa con sus maridos.

En casa siempre se contaba que mi abuelo que era blanco fue desheredado por su familia por casarse con mi abuela que era negra. Era una familia que estaba económicamente bien, tenían una fábrica de quesos. Igual mi abuelo porfiado y terco siguió con ella hasta que murió. Ahí el tata se agarró de la bebida. Tuvieron muchos hijos, ella era una negra muy brava, muy loca, papá me contaba. Vivieron una época en el Cerrito de la Victoria.

Mi padre salió con Canela muchos años y mamá con los Silva, allá en Cuareim. Se conocieron arriba de un tablado, ahí fue que empezaron a salir y se enamoraron. El tablado del barrio en esa época era un pedazo de material, la base, que hasta el día de hoy se conservó. Abajo vivía gente, unos negritos brasileños que se habían metido, todo muy precario, el piso de tierra. Yo iba a jugar allí. Hará unos 20 años que no hay gente, pero yo siempre me acuerdo de cuando iba. Ahora ya todo eso cambió, está mucho mejor. Yo hace tiempo no voy al lugar porque me mueve mucha cosa.

De lo lindo, lo que me gustaba más era el carnaval, se hacían concursos, se elegían princesas, incluso yo salí primera princesa del barrio. Eso lo organizaba una persona que ayudaba al barrio, pero había más gente que era de las comparsas. Yo tengo un hermano que nació un 17 de marzo y mi padre no lo vio nacer porque estaba en el tablado. Andábamos correteando

por todos lados. Siempre tuvimos eso, de que el más grande debía cuidar a los más chicos y eso también era complejo.

Antes también corría mucho el palo. Las mujeres sufrían mucho de violencia doméstica. No sé si había dos tipos que no pegaran a sus mujeres en el barrio. Corría mucha violencia y alcohol y eso se callaba. Venir borracho y pegarle a la mujer era lo normal. Y cuando tenés hermanos pensás «esto no puede volver a pasar si ya lo vivieron con la madre». Pero es difícil cortar ese cordón. No había un tipo que no tomara o intentara abusar de otros o de las gurisas o las mujeres cuando estaban tomados. Se sentían superhombres, y todo el barrio así.

Hoy en día al conversar o ir a casa de un gurí me doy cuenta si algo de eso sucede, puedo identificar los síntomas, puedo ayudar. Y eso es lo que me hace seguir acá.

Tiroteos siempre hubo. Me acuerdo de caer las balas a través del techo de dolmenit. Nos teníamos que meter bajo las camas. Sabíamos a quien correteaba la policía. Eso también nos marcó. Recuerdo que cuando iba a salir pensaba «ojalá no haya balas». Hay mucha violencia ahora, pero también hay muchos más lugares a los que puedes recurrir. Las instituciones no se pueden fundir, no se pueden cerrar.

Recuerdo cuando estuvo por cerrar la Escuela de Oficios. Entré acá en el 90 como alumna. La escuela era de las monjas, las «Nativas de María». Se hacían cajones de muertos y ropa de adultos y bebés. En el 92, 93 fue que entraron los salesianos. Nosotros teníamos asambleas de estudiantes y podíamos opinar y decidir sobre todo lo de acá. Qué hacer, qué no hacer, qué cosas podían estar faltando. En una asamblea fue que nos dijeron que la Institución iba a cerrar, que no podía sostenerse. Y siendo gurises resolvimos salir a pelearla. Comenzamos a pensar qué podíamos hacer, dónde recurrir, conseguir apoyo. Juntamos firmas en todo el barrio. Íbamos con un educador y anduvimos recorriendo muchos lugares, Piedra Blancas, Gral. Flores hasta Propios, pila de sitios... La Escuela creo que cumple ahora 45 años.

Aparicio Saravia a esta altura, no existía como se ve hoy. Era una calle precaria, de piedras, con agua podrida y arbustos. Era todo zanjas.

Al Padre Cacho lo conocí siendo niña. Con él tomé la comunión. Era la persona más linda. Nos daba la catequesis acá, un amor Cacho, una paciencia. Siempre con sus sandalias. Fueron muchos y lindos años. Entregaba todo por los jóvenes.

Daban ganas de ir a tener catequesis con él. Iba casa por casa y recogía a los gurises del barrio, nos daba una leche caliente, nos invitaba a jugar y después íbamos a misa.

En la catequesis nos daba como cuentos, en base a la biblia. Te lo contaba tanto como un cuento que uno amaba eso. Y siempre con esas sandalias finitas. Le preguntábamos si no tenía frío, nos daba cosa, Todo el mundo deseando ir a tomar la comunión, vestidos de blanco, era muy lindo.

Para darles valor diría:

Aquí la luna nueva oculta los sueños de la gente

para parirlos con la luna llena.

Aquí en campos, canchas, corren los niños

felices sin conocer el llanto

y de tan mansos los perros duermen abrazados a los gatos.

¡Hasta aquí, jamás llega la soledad o la angustia!

Pero no existe mucho de verdad en todo esto

porque también aquí es noche la noche

y es muy pobre la pobreza

y son los gatos destrozados por perros

y como en todo lugar ¡es tan triste la muerte!

Sin embargo fue aquí,

aquí que desvelé una verdad

LA EUFORIA DE LA ESPERANZA.

Llabrusa Sesenta

«No te vayas... El verdadero amor espera,
en áticos encantados...»

True Love Waits, Radiohead

No creo en las casualidades.

Algunos crean situaciones para que
parezcan destino, como hiciste conmigo
para dar la idea de que estábamos
conectados uno al otro.

Colarte en mí te fue facilitado por la
persona que enviaste a ser mi amiga
para que me estudiara y coincidieras en
todo conmigo como un perfecto galán.

Yo desolada, sin amigos, todo se lo
confiaba a ella y sus complejos de bruja
que insistía en que utilizara un perfume
dulce para que mi suerte cambiara.

Desde el principio estuvieron en
complot para arrastrarme fuera del sitio
al que fui a lograr un sueño.

Ya me conocías, sin embargo, yo lo hice
el día que utilicé el perfume dulce.

Tenía prisa, pero seguiste hablando. Tus
ojos derramaban dulzura en los míos.

Creí que en verdad había cambiado mi
suerte.

¿Sabes por qué llamé a esta historia
Smart? Por la autora canadiense que se
enamoró de un poeta por como escribía al
punto que dejaron todo, uno por el otro.

La otra razón fue porque el hotel en donde
me hospedé a esperarte cuando rompiste
tu hielo y me lo pediste, se llamaba así.

Durante un año te di mi prosa y poesía,
y aunque para ti siempre brotaban
flores, algunas espinas lastimaron tu
enorme ego.

Sin más, me ignoraste y todas mis
cartas murieron sin respuestas. Quería

enamorarte con mi prosa, porque
enamorarse de una mente es eterno.

Nunca había sentido el amor hasta que
vi tus ojos conteniendo al infinito. Tus
ojos estaban llenos de galaxias.

Llegaste a mí como la lluvia fresca
de primavera, para revivir el jardín
marchito que yo era.

Crearás que el mejor puñal que me diste
fue que estuve al borde de la locura en ese
hotel por cada día que pasaba y no venías.

¡No, corazón frío!

Fue a pasos del hotel donde entendí
todo, de pie en donde expiró la poetisa
más apasionada de nuestro país.

Con la angustia anudada en el pecho
observé una placa recordatoria donde reza
un verso en honor a la poetisa cuya vida
fue arrasada por la locura de un hombre.

Con los ojos empañados leí:
Yo muero extrañamente... No me
mata la Vida,/no me mata la Muerte,
no me mata el Amor;/Muero de un
pensamiento mudo como una herida.

Se plantó un rosal allí, en memoria de
todas las víctimas de violencia de género.

El rosal crece donde «Delmira Agustini
amó por última vez».

Yo también morí, Delmira, por un
pensamiento mudo como una herida.

Sonreí y asumí cómo me engañaron,
orgullosa de mi valentía.

¿Quién se despoja de todo por ir tras
el amor?

Mirando al cielo exclamé:

—¡Bella Delmira! Mientras estas rosas
mantienen viva tu esencia, a mí me han

deshojado los amores de mentira. Y aún aquí, sin morir... al igual que tú, amé por última vez.

Sheila Luciana Ortiz Terán

Fernando

Pertenezco a una cooperativa trabajo, estamos trabajando en la plaza, se llama cooperativa Desde Adentro. Es toda gente de acá del barrio, nunca había trabajado en una cooperativa social, tuve que hacer todo el proceso de las reuniones, hace como dos años empezaron, yo hace un año y siete meses. Acá es distinto, en otro trabajo hacés las 8 horas y te vas, acá no, tenés que preocuparte por la gente, por los vecinos, por la cooperativa. Somos unas 16 personas, toda gente mayor, alguna con antecedentes, con capacidades diferentes integrando la cooperativa.

Silvia Sánchez

Soy profesora en Casavalle hace cinco años. Tres años atrás el director había mandado a una profesora que fuera a la casa de una alumna para hablar con la madre porque la alumna no venía al liceo, estaba faltando mucho. Yo la acompañé, no conocíamos bien el barrio ninguna de las dos, la dirección que nos dieron no era, se había mudado la chica y entonces tuvimos que averiguar a dónde se había mudado. Al final pudimos llegar a la casa y esperamos a hablar con la madre. Nos contó que como tenía muchas bajas y tenía que cuidar a sus hermanos era mejor que dejara el liceo. Hablamos con la madre para convencerla de la necesidad de ir al liceo. Le pregunté a la chiquilina: ¿Vos qué querés ser de grande? Me dijo que quería ser enfermera. Cuando nos retiramos sentimos pasos que nos seguían, las dos nos pusimos nerviosas pensamos que alguien nos venía a robar o que nos iba a pasar algo. Nos dimos vuelta y era ella que venía con su mochila, la madre la mandaba al liceo.

Sonia

Para llegar a lo que es hoy el barrio hemos pasado por inviernos de barro y barro, por mucho trabajo, y ahora nos parece mentira. El barrio ha mejorado muchísimo.

Hace diez años que vivo acá, en el 1° de mayo. Cuando se inició la ocupación yo vivía del otro lado, cruzando Capitán

Tula. Supe en el mismo momento que empezó por el correr de la gente acarreando palos, nylon, chapas. Todo servía para marcar sus casas. Se empezó a ocupar un primero de mayo y se le llamó Mártires de Chicago. Pero no era muy sonoro y se cambió por «Primero de Mayo». Se conoce también como barrio las quintas, porque había quintas acá. Se hacían festejos los 1ro de mayo. Mientras estuvo el Plan Juntos y antes, ahora ya no. De acá no me pienso ir. A veces mis hijos me dicen: «Mamá, ¿y si nos vamos?». Ustedes se van, yo viajo, los veo y vuelvo.

Lo que siempre tuvo este barrio, desde el inicio, es que la persona que marcó los terrenos los marcó todos iguales. Todos miden 12 metros de ancho por 14 de largo. Y las calles ordenadas.

El Plan Juntos

Fue el primero de los barrios del Plan Juntos, en 2010. El barrio estaba de antes, cumplió 15 años en 2018.

El proceso fue complicado porque sufrimos varios robos. Tuvimos que hacer muchas horas de guardia para evitarlos. A raíz de un robo grande que hubo el Plan suspendió su presencia en el barrio por más de 20 días. Nos pedían un tanto por ciento de lo robado para mostrar que el barrio estaba comprometido con el Plan. Yo venía de noche, a las 19, más o menos, y hacía relleno para las empanadas. Al otro día veníamos con otros vecinos a amasar y fritar. Después venían otros a vender. Así estuvimos como veinte días. Conseguimos donaciones, hicimos una quermese y así conseguimos entregarle al Plan esa plata.

Cuando hicimos el primer cimiento, pusimos las tablas, marcamos, y esa misma noche nos robaron las tablas. A partir de eso cuatro mujeres nos quedábamos en el ómnibus que estaba en el obrador y hacíamos guardia. Cuando nos organizamos más para trabajar cada cuadra tenía que hacer guardia. Era tan importante como hacer planchada o platea.

Es un barrio solidario, trabajamos todos para todos. Principalmente se trabajó para las jefas de hogar con niños a cargo. Acá se notó mucho el trabajo de la mujer.

Había mucha madre soltera. Se trabajaba y había que sostener la casa. Nadie nos regaló nada. Pagamos todo con horas de trabajo. Mucho esfuerzo. Yo por mi casa pagué 6.500 horas. Fue lindo todo el proceso, tuvo sus contras pero fue lindo. Crecimos un montón y pensamos seguir creciendo. Ahora con la calles.

Las calles

Va a ser todo un acontecimiento para los niños llegar secos a la escuela. Uno de los errores que tuvo la escuela fue que la habilitaron sin ni siquiera pensar que tiene toda una cuadra de pedregullo. Pusieron pedregullo medio cortado y esas criaturas no sabías cómo volverían de la escuela. Parecía que habían ido a hacer ladrillo. He ido a los Concejos Vecinales, cuando se hacen, a plantear este tema. A fines del año pasado nos avisaron de la Intendencia que había un excedente de dinero que iban a destinar a calles de dos barrios. Uno era el nuestro. Pero tenemos un problema para poder hacer bitumen y es que no está hecho el saneamiento. El Plan no lo hizo y el municipio tenía entendido que sí. Tenemos que esperar que se haga el saneamiento.

La cancha

La hicieron unos chiquilines de Nuevo Amanecer, limpiaron todo lo que era un gran baldío. Venían de todos lados a jugar al fútbol porque tiene las medidas oficiales. Era lindo verlos. En la época del Plan Juntos ellos trajeron al hijo de Juan Ramón Carrasco a formar una escuelita de fútbol. Nosotros hemos tratado de mantenerla limpia pero no logramos que la gente pierda el hábito de tirar basura allí. Cuando les pedís que no lo haga te contestan «bueno, la tiro en tu casa entonces».

Cuando cortamos el pasto los gurises juegan. Es una pena que no se pueda hacer algo. El Municipio dice que no puede hacerlo porque no es público, es terreno privado.

El merendero

Siempre hubo un merendero en la zona. Lo había hecho Un Techo para mi País. Eran dos cabañas juntas, lo habían pintado, había una biblioteca, se habían juntado libros, se hizo la inauguración. Esa misma noche la robaron y prendieron fuego. Había que ver los gurises acarreado agua. No se sabía si lloraban por el humo o de rabia. Todos los trabajos de ellos, los libros que les llevó seis meses conseguir, hasta un grabador.

Mucho tiempo estuve dando leche los sábados, cuando venían los muchachos de Techo que hacían juegos con los gurises. Cuando vino el Plan fue una de las inquietudes nuestras que hubiera un espacio para que los niños tuvieran su lugar. Y nos concedieron este espacio, que es el Salón Comunal y ahora se juntan acá los sábados.

Son casas simples de chapa y madera,
calles de tierra y sin pavimentar,
carros con caballos que van y vienen.

Son trabajadores ganándose el pan de
cada día
Venden cartón, fierro, plástico, en fin;
son cosas que recolectan de la basura
que parecen desechos, pero no para esa
gente humilde
para ellos es una forma de vivir,
es ganarse el sustento honestamente
pero son mal vistos entre la gente;
muchas veces marginados y
discriminados por donde viven, donde
trabajan
y hasta por su forma de vestir
pero más allá de sus trabajos, su forma
de vestir;
son personas que tienen un gran amor
a la vida,
y que luchan para sobrevivir día a día.

Entre los pozos y piedras de la calle;
ellos van a la lucha y siempre de frente,
y entre vecinos se saludan
y se desean una buena jornada de labor;
y siguen adelante chiflando y
con sus canciones como espantando sus
males
son gente con poca cultura

con una manera un poco particular de vida
y mismo así entre sus pobrezas buscan
ser felices
y a veces se los ve sonriendo y a veces
cantando
será fantasía o realidad pero esa gente
humilde,
dicen que así como el mal se inhibe y se va;
y se transforma en esperanza y prosperidad.

A consecuencia del esfuerzo llega el bien;
el pan de cada día, una sonrisa en el rostro
de cada niño y del anciano que también
es como dice el dicho «siempre que
llovió paró»
le dan gracias a dios por aquel buen
momento y le piden fuerza para salir
adelante,

Para poder enfrentarse a la vida
trabajando y
así llevar la vida un poco mejor
solo piden una casa mejor de la que tienen;
y ya no de chapa y madera
también piden que sus calles ya no sean
con piedras y pozos.
No es que renieguen de lo que tienen,
solo quieren vivir un poco mejor que en
verdad es mucho para ellos.

Ellos siguen con la alegría y la humildad
de siempre
y se saludan entre vecinos;

así se expande el amor, la convivencia
y el respeto

siempre alegres chiflando y cantando,
deseándose

suerte para alcanzar el bien.

Por como son le pido a Dios que los
bendiga;

Que esa gente humilde no pierda la
esperanza ni la fe

siempre hay una salida y que sigan adelante

con las ganas y el querer

y con las cosas de ellos a mi alma
alimentan, y como ven

la manera de esa gente a mi me hace
mucho bien.

Gustavo Silva

Una vez había dos gurises en casa revolviendo la basura. Hace años que fue eso, antes que estuvieran los contenedores, revisando la basura de casa y sacando comida. Estábamos con mi señora en casa afuera y los llamamos, los hicimos pasar, se lavaron las manos y les dimos comida. Comieron y después se fueron, les dijimos que cuando quieran pasen por casa que siempre hay algo para darles y así fue. No al otro día, pero al tiempito volvieron, hasta con una ollita, para llevarse. Mi señora les daba lo que había del mediodía, siempre nos acordábamos de guardar un poco por si venían los gurises, nos decían que vivían del otro lado de la calle. Vimos una vez a la mamá de lejos en la esquina, muy tímida pero nos saludó y había llevado la ollita. Pasó el tiempo y no volvieron más.

Un día estaba lavando la camioneta y viene un tipo alto grandote con cicatrices en el brazo, era verano, estaba sin camisa, yo pensé «este me va a robar». No fue así, me dijo: «no te asustes, no te voy a robar, yo sé que vos le diste de comer a los gurises muchas veces, me dijo mi señora.» Era el papá de ellos, había salido de la cárcel y había venido a agradecernos.

Amiga: ¿por qué estás tan triste?

Hoy no brilla tu mirada,
horas enteras llorando
pasas frente a tu ventana,
horas de angustia y dolor
van enfriando tu alma.

¿Por qué no cuentas tus penas?
amiga ¿porqué no hablas?

No te daré solución,
ni consejo, ni esperanza,
todo lo que puedo hacer
es escuchar tus palabras,
o respetar tu silencio
si no puedes pronunciarlas
eso es lo que puedo hacer
aunque no sé si te alcanza

Es lo que hacen los amigos
cuando la amistad es sana

Hoy lloras y yo estoy triste
mas...después tal vez mañana
cuando el brillo de tus ojos
ilumine tu mirada
y una sonrisa en tus labios
borre tu pena pasada

¡También yo seré feliz
porque soy tu amigo y basta!

José Edgar Rivero Paéz

Las viviendas municipales son del año 1941. Se hicieron para municipales, pero fueron pocos quienes quisieron venir a vivir acá. No había locomoción, no había nada. Tenían que ir caminando hasta la puerta del cementerio para tomar un ómnibus. Pocos se establecieron en las casas. Éstas se alquilaron entre vecinos de la zona y la Intendencia hizo convenios con fábricas, en particular la Textil Uruguaya. Finalmente fueron adjudicadas en condiciones muy convenientes a los inquilinos. En ese momento se construyó un salón, donde hoy está el SACUDE, que era para reuniones de los vecinos y vecinas, como un comunal, y ahí se hacían bailes, velatorios, cumpleaños. También se reunían para ver las necesidades del barrio, iluminación, transporte, limpieza.

Cuando llegué al Municipal tenía 17 años. Recuerdo que comencé a concurrir a la policlínica Los Ángeles a trabajar de forma voluntaria. Había muchos vecinos que ayudaban y colaboraban. Fue ahí en esa primera experiencia que comenzó a surgir esto de hacer por el otro.

En 1996 se construyó la pequeña Policlínica donde concurría un médico. Pero los vecinos querían algo más que un médico para atención de la enfermedad. Queríamos a alguien que nos enseñara sobre promoción y prevención de la salud. Finalmente se logró un convenio con la Intendencia y comenzó a concurrir a la Policlínica la doctora Lisa Sosa que aportó un proyecto de salud, promoción y prevención. Esto coincidía con lo que los vecinos reclamábamos. A su vez, los vecinos debíamos encargarnos del amoblamiento, mesas, sillas, escritorios, camillas.

Se consiguieron donaciones y hacíamos jornadas para conseguir materiales. También para levantar paredes agrandando el espacio hasta que surgió lo que ahora es el SACUDE.

Era una policlínica comunitaria. Había un convenio entre vecinos e Intendencia por el cual está aportaba los técnicos y medicamentos y los vecinos la administración, la limpieza, el mantenimiento. Cuando se sacaron las policlínicas comunitarias la nuestra pasa a ser municipal. Fue cuando la

Intendencia pasa a encargarse de todo, lo que generó un choque con los vecinos, acostumbrados durante 15 años a una práctica de cogestión y participación. Muchas decisiones molestaron, ya no se tomaban entre las dos partes sino sólo por parte de la Intendencia. Por suerte se fue logrando un reconocimiento de esos años de experiencia comunitaria y que los vecinos tuvieran espacios de toma de decisiones y de cogestión.

Cuando llegué al barrio me llamó la atención una tradición que hasta hoy se mantiene y lleva ya cuarenta años o más. Es la recolección de cartas a los Reyes Magos el 5 de enero. Hay vecinos que se visten de rey mago, otros pastores, y se sale por el barrio, entregando a los niños un caramelo a cambio de su cartita. Algunos de los niños que en su momento entregaron su cartita hoy hacen de reyes magos. A veces hemos dicho, «ta, este es el último año» pero siempre llega alguien, un joven, que te dice «no, la ilusión de ese niño o niña que espera con su cartita no puede defraudarse». Entonces una semana antes empezamos a correr por los comercios a juntar caramelos y los disfraces y a salir con música en esa noche por las calles a recibir las cartas.

Cuando la crisis del 2002 surgieron varios asentamientos, con ellos también muchos conflictos. La cancha que iba hasta Instrucciones se acortó porque había nuevas viviendas, las diferencias por el uso de los espacios, denuncia incluidas, no fue fácil. Se fue negociando, reconociendo los derechos de unos y de otros, los vecinos viejos y los que llegaban. Hubo que aprender a adaptarse de las dos partes. Pero este barrio tiene eso, la solidaridad, la ayuda mutua.

El SACUDE surge entonces a partir de una necesidad del barrio y la fuerza y el empuje de los vecinos. El gimnasio se construye en 2010, cuando surge la regularización de los asentamientos, tres asentamientos: Barrios Unidos, Curitiba y 3 de Agosto. Había un fondo destinado a cada uno de ellos para construcción de los salones comunales que los vecinos resolvieron que se invirtiera en la construcción de ese gimnasio integrado al salón que ya existía. A partir de ahí surge lo que es el SACUDE, con la ampliación de la policlínica y la integración en un único espacio. En todo el proceso de construcción hubo participación de los vecinos en cuanto al proyecto, las necesidades que debía cubrir, la integración de todos los espacios, gimnasio, salón, policlínica. Así como acuerdos sobre las actividades a llevar adelante. Hoy SACUDE cuenta con un marco jurídico que respalda y garantiza esa participación de los vecinos en toda la gestión del centro.

Formato de gestión de SACUDE: es una unidad funcional de la Intendencia de Montevideo, cogestionada con vecinos/as de la zona. La comisión de cogestión está integrada por: un coordinador/a general, un coordinador/a del área salud, un coordinador/a del área deporte, un coordinador/a del área cultura (todos funcionarios de la IM), un representante del Municipio d y tres representantes electos por los vecinos/as (uno por cada comisión vecinal: salud, cultura y deporte). Los vecinos/as son electos cada dos años, siendo las únicas condiciones el ser mayor de edad y el tener al menos un año de antigüedad en la comisión que va a representar.

Soy una abuela hoy, pero cuando vine al barrio Casavalle, era una niña. Fui adolescente y mamá en este lindo lugar. Aquí formé una familia con 4 lindos hijos (dos niñas y dos varones) y hoy soy abuela de siete lindos nietos. Con mis 71 años soy afortunada y bendecida por dios por poder contar mi experiencia de mi vida.

Cuando me crié esto era todo campo, calles de tierra. Los vecinos formaron comisión fomento, eran muy unidos y hoy estamos con calles normales.

Les cuento que cuando era niña aquí pasaba un micro, se llamaba 81 y hacía transbordo en Chimborazo. Allí nos dejaba y tomábamos un ómnibus con tiradores que nos llevaba al centro. Para ir a la escuela tomaba el micro. A veces cuando iba lleno, no nos paraba y teníamos que ir a pie a la escuela Gran Bretaña. León Pérez se llamaba la calle de la escuela, íbamos solos no como ahora, que hay que llevarlos y traerlos, por la inseguridad en las calles. No teníamos luz, no había agua, nos traían el agua en carro y había una canilla en San Martín y Casavalle, que le cambiaron el nombre y hoy se llama Leandro Gómez.

Cuando empezó a pasar el ómnibus 25, venía hasta la calle que está en la Plaza de los Palos, donde hoy están haciendo una escuela. Después empezó a pasar el 158 y el 396 y gracias a dios fuimos mejorando. Era un barrio unido con los vecinos y la Comisión donde crié a mis hijos y hoy está unos de mis nietos. Yo me siento feliz donde vivo, guardo lindas vivencias, tengo una casa hermosa, que disfruto.

Hoy aquí todo ha cambiado: hay policlínicas, más escuelas, y un liceo. Hoy no es campo, hoy es un barrio normal como cualquier otro, porque al barrio lo hace la gente, con buenos hábitos y costumbres. La escuela empieza en cada hogar que formamos con familias llenas de amor y respeto hacia los demás.

Mi barrio querido

Qué lindos recuerdos
mi barrio querido
calles empedradas
bajo mis primeros pasos
mis estancias
mis ir y venir.

El cole, la campaña,
mis amigos,
las rayuelas, la payana
el saltar la cuerda, el manchado
a las escondidas.

Viejo patio de mi niñez
A Don José el panadero
con su dulce aroma de sus facturas
mmm que rico...

El «buen día» de Don Juan el lechero
lindos recuerdos aquellos

El colchonero con su campana

El barquillero con su viejo triángulo,
trilín, trilán

El manicero con su canto

El viejo campo «potrero al fin» goles
grabados en mi garganta

y... quién falta... el heladero con sus ricos
sabores.

A la mañana siguiente
palomitas blancas, volando, calles abajo a
estudiar
ha dicho «Doña María», la abuela,
hermosos recuerdos de infancia
lápiz, papel y goma pupitres de madera
entre mis manos acaricié.

Aquel viejo maestro rezongón pero con
mágica razón.

Dulces cuentos acunados entre magias y
leyendas,

Sueños transformados en el futuro del
mañana

linda infancia la mía.

Hojitas de invierno, que mis piecitos
pisaron,

surcos y caminos formaron arbolitos
compañeros,

pequeños y grandes gigantes iniciales y
nombres

mareados en sus arrugadas maderas
quedaron,

Testigos tal vez de nuestras travesuras,

nuestros primeros besos, poemas
guardados

con la clara luna llena, bajos sus copas

y con fugaces estrellas entre sus ramas.

Hoy tus recuerdos grabados en mis años,

corazón y memoria han quedado.

Un día casi ordinario

Las mañanas en el barrio eran las mismas para mi, fueren de sol, de tormenta o tan frescas como la menta.

Yo no podía sonreír ni con un doce ni un cincuenta, mi voz solía repetir lo que todo hombre comenta:

pronósticos y temperatura, lo que fue de la dictadura, cuentos y noticias, calendarios y diccionarios.

Nada tenía sentido. Mi rumbo era aún desconocido,

letras y más letras ninguna habla del destino.

Hasta que un día casi ordinario vi nuevos ojos aquí en mi barrio.

Nuevos zapatos y nuevo aroma como el jazmín, no es de broma.

Vi unos rulos en el viento y me guiaron a un encuentro de una morena muy divertida que parecía muy convencida.

Desde ese día casi ordinario me gusta el aire y los jazmines.

Voy a seguir a esos zapatos así me llevan a sus jardines.

Rute Abigail Aristigueta Fernandes

Un abrazo

Corría el año 2008 cuando me desalojaban de lo que había sido mi hogar.

Me encontraba perdida, recién separada y con un bebé en camino.

Llegué a Casavalle más precisamente a Pasaje F esquina San Martín un 15 de abril del 2008 con 4 niñas de la mano y un varón de meses en mi panza.

No fue fácil al principio, lo que me habían contado del barrio no era bueno.

Todos me decían que estaba loca al venirme para acá. Que era un barrio de puro delincuentes y que solo iba a conseguir el terminar en una zanja y con mis hijos en la mala vida.

Acá me esperaba mi cuñada para abrazarme y decirme «Tranquila que acá vas a estar bien».

Cuántos miedos e incertidumbres, no salía ni a la puerta.

Un día mientras tomaba mate sentada atrás de la ventana llegó una maestra de la escuela 319 República de China.

Entró se sentó, me miró y me dijo «vengo por la inscripción de las niñas, ya pueden empezar», atónita la miré y con miedo le dije «no puedo, me da miedo, no conozco nada, es peligroso acá, ¿y si les pasa algo?».

Sin pensarlo me contestó «¿Has salido, recorrido o conocido? No podés guiarte por lo que te han dicho, este barrio es tan igual como los otros, sólo vive gente bien y gente mal, pero personas al fin y solo quien empieza a transitar por la zona, empieza a conocer la esencia, hay muchos niños con sueños y muchos jóvenes con ambiciones y te invito a que te integres».

Sinceramente no tenía muchas opciones, y al otro día salí con mis niñas hacia la escuela, ¡cuántos niños con moña! corriendo y cantando, cuanto verde, cuantas casas hermosas, vecinos dando los buenos días, almacenes esperando la entrada para la compra de la merienda.

Cuando volvía luego de dejarlas a ellas muy contentas, me entró una angustia que mis lágrimas solo brotaban a mares, era tristeza y mucha.

Comenzaba un nuevo camino y sola, los miedos ahí estaban latentes. Al llegar a la esquina de Bertani y San Martín, estaba una señora de pelo negro muy largo, sentada en un puesto de venta de ropa, me miró y se acercó, solo me abrazó y eso fue para mi un suspiro de alivio, me preguntó dónde vivía y me dijo que apenas llegara la hija al puesto ella iba a verme. Y así fue, llegó con una bolsa de bizcochos y un yogurth, me preguntó si tenía para darles de comer a la noche y si alguien me ayudaba. Comenzamos a hablar, la charla se hizo extensa, fuimos juntas a buscar a las niñas, me presentó a su hija en el puesto, me presentó otros vecinos, me mostró los lugares donde me podían ayudar y al pasar por el súper regresando ya de la escuela, me hizo un surtido. No imaginan lo que sentí, mezcla de vergüenza y dolor porque yo sabía que no lo iba a poder pagar y ella lo sabía también.

Me tomó la mano y me miró a los ojos, me dijo sé lo que estás sintiendo y sé que estás agradecida, no me lo tenés que pagar, solo tenés que hacer en un futuro cuando estes mejor, lo mismo que yo hago hoy por ti.

Le dije, «¿Yo mejor?, estoy hundida y sin punto cardinal, no sé qué me depara en unos años, sola con 5 niños y sin casa».

Pasaron 11 años de ese fatídico 2008, Zully sigue estando en ese mismo puesto cada mañana, recibo el mismo abrazo, me mudé a dos cuadras, tengo casa propia, no terminé en una zanja ni mis hijos en mala vida. Zully llegó de la misma manera que yo, con una mano adelante y otra atrás.

Trabajé arduamente para tener lo que hoy tiene. Fue mi sostén en mi peor momento, y su recompensa se ve reflejada en las personas que ayudó y hoy ayudan. En este lugar comprendí que muchos solo necesitan un abrazo y un «Todo va a estar bien, acá estoy».

Lorena Echenique

Eras como la luna, pude verte pero no
tocarte

y yo un simple lobo aullándote

Te volviste como la música
al poder calmarme y yo poder tocarte

Ahora eres silencio, ya no brillo como
antes

No hay luz dentro de mí porque está en ti

Eras como mi media naranja, esa parte
que me faltaba,

solo con tu sonrisa me acariciabas

el alma como nadie ha hecho

Es fácil esta sociedad con una llamada te
puedo enamorar,

pero soy tan caballero, que sigo usando el
lápiz y el papel

más una rosa para verte bien

Estoy muerto de pena en las sombras

abrazándome. Me dicen que no me
mereces

y que acabaré olvidándote

Igual lo dudo, porque riego nuestros
recuerdos

como una flor cuidándola con mi calor

y con esta última fracción digo que

te amo y vives en esta flor.

Gonzalo Delgado

Sentado en el comedor de mi casa, luego de cenar, pienso para mis adentros: desde 1986, cuántos recuerdos, cuántos sinsabores, cuántas anécdotas. Cuántas historias de vida. Cuántas historias que en el barrio fueron, son y serán recuerdos, que quedan grabados con letras de oro algunos y de sangre otras.

Quedaron en el recuerdo, en el corazón, para que pasen de boca en boca; de padres a hijos, de abuelos a nietos. Para que no se olviden que una vez fueron historia.

La mía es sencilla, es una perra, que emulando a sus hermanos ovejeros, cuidaba de los caballos. No sé si esté muerta a la fecha, no sé si estará junto al perro de San Roque, no sé si estará pastoreando a su ganado caballar, allá en las praderas del cielo.

Pero si sé que muchos vecinos la vieron caminar por la Plaza de los Palos. Andar con su paso cansino, su lengua afuera, detrás de la tropa, su tropa, cuantas veces la vi cuidando de sus caballos, de su familia. Sí, aún la veo con su cuerpo grande pero patas cortas, con su pelo amarillo, con su hocico triangular, con sus orejas caídas, con sus tetas puntiagudas y colgantes, fruto

quizá, de muchas pariciones. Aún la veo con su andar cansino por la vida, pero que se transforma ágil, cuando veía que su rebaño caballar se alejaba de ella, si! porque ella los cuidaba que no se alejaran mucho.

Me iba a sentar un rato, pensaba y se echaba un minuto, dos o tres, pero no faltaba el potrillo inquieto o la madre curiosa, o el caballo que dejara su rodeo y quisiera irse, pero allá iba la perra cuidadora a rodearlos y traerlos a su lugar. No les ladraba, no les gruñía, no mostraba los dientes feroces, solo se levantaba, iba detrás de ellos y como si fuera regla no escrita, se juntaban nuevamente.

Como anécdota: la vez que en la rotonda de Claveaux y Martirené, una yegua dio a luz, parió a su potrillo. Como si se pusieran de acuerdo, ninguna yegua con sus potrillo se alejaron. Mientras ella se quedaba al lado de la madre con su parto. De esto hay testimonios, no solo de quien cuenta esta anécdota, sino de fotos de celular de vecinos que vieron ese parto. Hasta que no vino el dueño, su dueño, no se apartó de su nuevo animal de quien cuidar.

Perra linda, perra cuida, perra madre. No sé qué será de tu vida.

No sé qué será de tu existencia, solo sé que los vecinos de la Plaza de los Palos, y en especial quien escribe esto, no te olvida.

Me parece verte detrás de tu trompa, perra linda de la cual no sé tu nombre, pero que me traes a la memoria a muchas de tus antepasados. Caso Laika, perra astronauta, perro de la RCA en el logo de tus discos, perro que en las estampas están en la pampa.

Perros anónimos, como vos, que están cuidando sus penas, perros que ven a la humanidad desangrarse en sus venas.

Pero que miran y piensan:

«contento estoy de ser perro y morirme en mi cadena»

Jorge Carlos Rivero

Bulevar Aparicio Saravia (al norte)
Del otro lado, cruzando esta calle
hay un mundo que necesita ayuda
cada logro, cada aspiración, que se
concreta
abre la puerta a un nuevo desafío.
Del otro lado de esta calle
hay un mundo que se ahoga:
alguna vez una manito apareció quemada
con cigarro
alguna vez un adolescente mató a su padre
con una escopeta de caño recortado
alguna vez un viejo murió congelado en el
frío invierno.
Nací en un mundo con el alma destrozada
síndrome de pereza mental sufren algunos
de soledad o desesperanza
la violencia acampa entre ranchos de lata.

Del otro lado, cruzando esta calle
la lucha por la Vida, es cada día
y a veces... cansa.

Llabrusa Sesenta

La plaza de mi barrio

Una anciana en el banco de la plaza me dijo, que no hablara con extraños, así ella lo explicó. Me dijo que hay gente mala que tiene hiel en vez de miel y que en las noches en la plaza juegan los malos a la caza.

Yo me pregunto si la anciana de la plaza me vió bien, que no soy una persona, solo una pequeña flor, yo no camino tampoco hablo, no me escuchan, no tengo voz, pero si quiere puede llevarme que en su jardín florezco yo.

La anciana en el banco de la plaza me dijo que me cuidaría y respetaría porque así florezco yo. Con amor, sol, sombra y agua creceré hasta embellecer. Que me durmiera por la noche para mañana florecer.

Rute Abigail Aristigueta Fernandes

Casa de Casavalle

La casa de Casavalle (Actual casa de los Carrasco) era un monumento histórico, lástima que lo dejaron venir abajo. Eso era un cuartel. Don Carrasco era militar, abajo de uno de los cuartos de ellos había un túnel, que cruzaba por debajo la calle Casavalle y salía allá a donde ahora es la calle Mas De Ayala, cruzaba toda la cuadra por abajo.

En el año 1952, yo era chiquita, tendría 14 años, salió una nota en el diario Diario, tenía la foto de esta casa con el ombú, era una misterio qué pasó con esa casa, se decía que al señor Casavalle lo mataron y lo dejaron en la casa adentro de un baúl, ahí lo encontraron y nunca se supo quién lo mató, esa es la historia de don Pedro Casavalle. Esta foto será de 1989.

Martha Franco

Hace 53 años que vive en el barrio, o sea desde que nació. Su casa fue la casa de Pedro Casavalle, una de la más antiguas del barrio, teníamos aljibe incluso que se llenaba con agua de lluvia. Había un ombú inmenso, y nos divertíamos pila ahí, fue toda nuestra infancia ahí, colgados, haciendo hamacas, no tuve los lujos que tienen muchos gurises, pero sí me divertí y la disfruté muchísimo. Su padre se vino joven de afuera y era militar del cuartel, del 5^{to} de artillería, y le dieron a vivir ahí con su madre y hermanos. Cuando llegaron ni luz eléctrica había hasta que el Comunal ayudó e instaló la luz. Dos de los 11 hermanos incluso nacieron adentro de la casona porque no había hospitales ni policlínicas.

Mónica Carrasco

La propiedad de Pedro Casavalle sirvió de refugio a los padres Franciscanos expulsados de la Plaza en mayo de 1811 por orden del Gobernador Elio por ser simpatizantes de la causa patriota. En la misma casa se reunieron en noviembre de 1813 los vecinos orientales que eligieron al Presbitero Juan J.O y a Juan J. Durán diputados por Montevideo al «Congreso Capilla Maciel».

Cita extraída de publicación del Municipio d.